EN ALERTA

El naufragio de Bernardí Roig

B.M.

Naufragio del rostro (2015) es posiblemente el vídeo menos espectacular que puede verse en la retrospectiva que Es Baluard ofrece de la obra audiovisual de **Bernardí Roig** (Palma, 1965). Marginal y casi oculta, es, sin duda, una de las piezas más bellas de la planta 0: 365 autorretratos del autor, uno por día a lo largo de un año, ensamblados en un lento devenir de la carne y de la memoria que se presenta condensado en 24 minutos y 28 segundos. Pero, por favor, no confundan esta maravilla con una acumulación banal de selfies exhibicionistas o fascinados de sí.

Roig no nos enfrenta a imágenes consumibles que, en su obsolescencia, necesiten regenerarse una y otra vez para confirmarse y mantener viva la ilusión de ser incorpóreos y eternos. Muy al contrario, nos advierte de que no somos más que mero acontecimiento desapareciendo, presencia frágil en el tiempo, experiencia precaria del mundo. Roig es aquí una esfinge muda y quieta, sin misterio: la pura exterioridad de un «yo» convocado por lo que no puede ser dicho. Sus rostros se suceden conscientes de ser carne en el tiempo, de habitar ese gran vacío central que es el lugar de la muerte. Una conciencia insistente y pesante que nos violenta porque nos apela y porque nos exige ser parte de la ceremonia de la pantalla: y entonces somos con él acontecimiento monocorde del tiempo, cuerpo inaplazable y ojo persistente. Somos con Roig presencia, metamorfosis y vacío: poesía del tiempo irrepetible desapareciendo. Su naufragio nos daña porque nos precipita hacia el hundimiento de nuestro propio rostro. Somos, como Roig, existencia vulnerable, piel silente y sin enigmas plegada ante la mortalidad irrevocable.

PERSPECTIVA CABALLERA

Leopardi o el amor adolescente

BEGOÑA MÉNDEZ

GIACOMO LEOPARDI (Recanati, 1798-Nápoles, 1837) tenía diecinueve años cuando escribió *Recuerdos del primer amor* (Acantilado, 2018, con traducción de **J.A. Méndez**). Corría el año 1817 y nunca antes se había enamorado. El texto es el diario íntimo de un poeta adolescente extrañado ante el sentimiento amoroso recién descubierto. Pero sus *Recuerdos* son también el germen de la teoría romántica del amor que atravesará su arrebatada obra posterior.

Leopardi fue un muchacho tímido, contrahecho y siempre enfermo. Atrapado en la monotonía del hogar y rehén de una madre fría y casi monstruosa, el poeta se atrincheró en la biblioteca paterna y se refugió en la lectura. Pero la visita inesperada de una prima desconocida y de su marido, el señor **Pésaro**, pondrá patas arriba las emociones abotargadas del joven Leopardi. **Geltrude Cassi Lazzari** le causó un impacto profundo e inmediato. El corazón del poeta despertaba así del letargo y del frío para sufrir el dolor punzante del amor y el fuego de los celos. Sin embargo, su pulsión no fue nunca carnal: heredero de la lírica trovadoresca del siglo XII y del Dolce Stil Novo del siglo XIII, coincidía con **Dante** en concebir a la mujer como un ser mediador entre el cielo y la tierra, y en considerar el amor como un camino de perfeccionamiento moral para la salvación humana. Pero en Leopardi el cielo no es ya el reino de dios, sino la metáfora de la libertad y de la conciencia humanas. Tampoco Geltrude responde a la belleza angelicata: no es lánguida, rubia, ni virginal, sino alta y robusta, de ojos negros y cabellos castaños; no es pétrea ni muda, sino inteligente y alegre, buena conversadora y cariñosa. La madre cálida que Leopardi nunca tuvo.

Fotograma de 'Boyhood'.

Recuerdos del primer amor es también un vademécum del amor romántico. Desde que **Hipócrates** desarrollara en el S. V a.C. la teoría de los humores, la tradición literaria ha identificado los síntomas de la melancolía con los desórdenes físicos de los enamorados: suspiros y desgana, lágrimas e insomnio, flojera de las manos y del cuerpo inspiraron la elaboración del tópico del amor como enfermedad.

Leopardi, puro adolescente ensimismado, observa, disecciona y registra por escrito las reacciones de su cuerpo y de su alma, y se descubre dominado por la bilis negra: insomne y anhelante, no come ni estudia, pero escribe sin descanso poemas amorosos. El mundo se le revela absurdo y banal sin Geltrude. Pero, ¡ay!, la ausencia de la amada apaga poco a poco la llama y tras el vaivén de pasiones encontradas un día, de repente, comprende que el juego del amor ha terminado. Regresan los gestos cotidianos y las horas de estudio; vuelven los libros queridos y la soledad ligera. Se trata de un libro inocente y mágico que celebra con orgullo el vértigo y los tormentos de un hombre enamorado: una delicia para los nostálgicos de la primera vez y para los que, como yo, creen que el amor, como casi todo, es pura literatura.

MANUAL DE SUPERVIVENCIA

Libros y rosas

B. M.

El lunes recibí flores y libros. Una rosa blanca y otra roja; los libros, pura belleza sin cortar: *El ferreret* (Lleonard Muntaner,2018) de **Samuel Pinya**, libro divulgativo y encantador sobre esta pequeña especie anfibia, joya de la corona del patrimonio natural de las Baleares, un fósil viviente de grandes ojos y piel excepcional; amable a más no poder. *Lo raro y lo espeluznante*, de **Mark Fisher** (Alpha Decay, 2016): un ensayo que busca explicar, a través del análisis de algunas grandes obras literarias y cinematográficas fundamentales, la relación de los individuos con el miedo y con lo extraño; entre **Lovecraft** y **David Lynch**, la rareza atemporal del mundo. *Memorias habladas, memorias armadas*, de **Concha Méndez** (Editorial Renacimiento, 2018): nadadora convencida, pero sobre todo escritora, mujer libre y ciudadana del mundo, participó de las vanguardias literarias, así como de la generación del 27; es una de esas intelectuales silenciadas y asimiladas como «amante o esposa de» que valen su peso en oro, a pesar y más allá de los hombres que la rodearon. Muero por leerla. Pero antes me esperan los nuevos cómics de **Jessica Jones** (Marvel, 2017), heroína alterada, madre y esposa sacrificada por un bien común que nadie le reconoce, invisible en el mundo atroz de los supervillanos.

Concha Méndez y su familia.

RECOMENDACIÓN

'Los hambrientos' (2017) Director: Robin Aubert

No sé si llegará a los cines, pero ya hay copias en su videoclub digital y en el de su barrio: visítenlos. Esta película de zombies es hermosa y terrible. Humor negro, consciencia política y terror se dan la mano para contar la historia de unos muertos vivientes más humanos que nunca: capaces de construir vínculos y estructuras míticas, el hambre no es sólo el deseo de la carne humana, sino la necesidad del individuo de vivir y morir con sentido, reconocido por los otros. ¿Quién es quién? Esa es la eterna pregunta que nos apela.